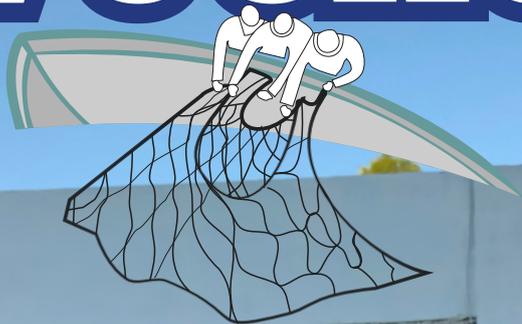


VOCACIONALBA



VOCACIONES Y JUVENTUDES

Retos y esperanzas

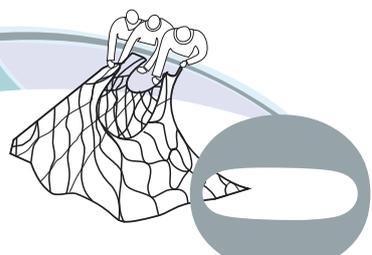


Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

Foto de portada:
Equipo de Diaconía
FRATELLI
COV, Córdoba-Arg.



Contenido

- 3** Carta abierta. *P. Juan Carlos, Operario Diocesano*
- 4** Vocaciones y juventudes. Retos y esperanzas.
P. Martín Vera, Operario Diocesano
- 6** Mirada juvenil. *Otto G. Kochlowski*
- 7** ¿Qué pasó con el hijo prodigo después de su llegada? *Claudia V. Ramallo*
- 8** VI Encuentro Nacional de Agentes Pastorales en Clave Vocacional. *P. Pablo José Márquez*
- 9** La vocación del catequista en Antiquum Ministerium. *Mercedes Alonso*
- 12** Testimonio de Sor Mariana Catalina
- 14** Testimonio de Javier Bottini
- 16** Líderes de intercambio de favores y líderes transformadores. *P. Jorge Boran CSSP*
- 19** Líderes de troca de favores e líderes transformadores. *P. Jorge Boran CSSP*
- 22** Te acompaño en el camino mientras tú me evangelizas. *P. Juan Carlos, Operario Diocesano.*
- 26** Página de la Hermandad

**DIRECCIÓN
Y DISEÑO**

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

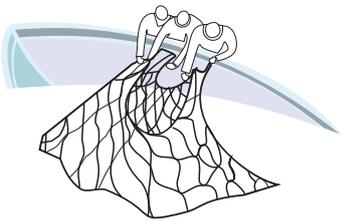
Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
de la Delegación Cono Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Carta abierta

VOCACIONES Y JUVENTUDES. Retos y esperanzas.



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Pensar en los tiempos que corren es muy recurrente, ya todos hemos notado cuan vertiginosos son los cambios de esta época y hasta podemos hablar de un verdadero cambio de época total e integral. Nuestras estructuras evangelizadoras (pastorales) se ven hoy tan cuestionadas e interpeladas que, casi a diario, nos preguntamos ¿qué hacemos? ¿cómo hacemos, según qué plan? ¿y los paradigmas de este tiempo? ¿alguien tiene alguna receta?, y si la tiene ¿funcionará? Quienes trabajamos en pastoral juvenil y vocacional tenemos hoy un desafío con los jóvenes y surgen preguntas ¿cómo entenderlos, como acompañarlos? ¿cómo adecuar nuestro lenguaje? ¿cómo podemos llegarles? ¿cómo hablar de Dios, como hablar de la Iglesia? Y... podemos seguir pensando “preguntas pastorales” y hacer una gran lista, terminando triste al final por no tener respuestas a muchas de ellas.

La sinodalidad viene a recordarnos que el diálogo y la cercanía son dos claves que pueden acortar las distancias entre quienes somos hoy, agentes de pastoral en diferentes ámbitos y, particularmente, los jóvenes. No se trata solo de lenguaje, es una cuestión de vida; un agente se cansará en vano intentando adaptar su lenguaje a los jóvenes, sino “vive” con ellos. Vamos por la misma calle por veredas diferentes y nadie cruza, unos porque no saben cómo hacerlo y gastan todas sus energías en planear estrategias y, otros, porque tal vez no ven la necesidad de cruzar y, siguen adelante esperando que alguien los acompañe y quiera caminar junto con ellos; lo cierto es que nadie cruza.

La responsabilidad primera recae en aquellos que ven en esta realidad pastoral un problema. No es solo una cuestión de adaptar el lenguaje, de pensar estrategias que consideramos que pueden ser útiles, porque lo fueron antes; tal vez necesitamos preguntarnos ¿porqué los otros no ven el mismo problema? Y sin mucha planificación, pero si con

mucha apertura comenzar a “atravesar la calle” hasta estar todos en una misma vereda. Cuando se les pregunta a los jóvenes sobre vocación y vocaciones específicas muchos responden que resulta difícil enamorarse de algo, visto como bueno, porque está cargado de un mensaje de renuncia, condicionamientos, sacrificio, dificultad; pero con poco de amor, felicidad, plenitud. Todos entienden el “No” pero quizás no conozcan bien el propósito, el fin, lo positivo. Lo mismo puede suceder con nuestra pastoral cuando imaginamos planes, estrategias, niveles, recursos y buscamos innovar, cambiar, impactar y nos olvidamos de las personas; nos olvidamos de decirles: vamos, caminemos, hagamos juntos, “entre los dos”. Lleva más tiempo, y muchas veces nos preocupan y angustian los resultados; y ahí volvemos a caer en los mismos errores de siempre. Convencernos de la sinodalidad y decidirnos a cruzar la calle, tal vez sea más simple de lo que imaginamos... pensémoslo y... hagámoslo, pero juntos.

VOCACIONALBA Revista juvenil vocacional, viene con novedades, aparecerán nuevas secciones, nuevos contenidos. El tema de este es Vocaciones y juventudes, retos y esperanzas; lo abordaremos desde diferentes ópticas. Nos acercaremos un poco a la vida monástica, conoceremos la vida de un laico que con su trabajo evangeliza; dedicaremos un apartado especial a un sacerdote operario a quien queremos homenajear: P. Silverio Moreira, hombre eclesial entregado a la formación en seminarios y a los jóvenes. Tendremos dos textos de formación, uno sobre el liderazgo juvenil y otro sobre el acompañamiento personal-vocacional.

**Un saludo cordial a todos
y que Dios nos bendiga.**

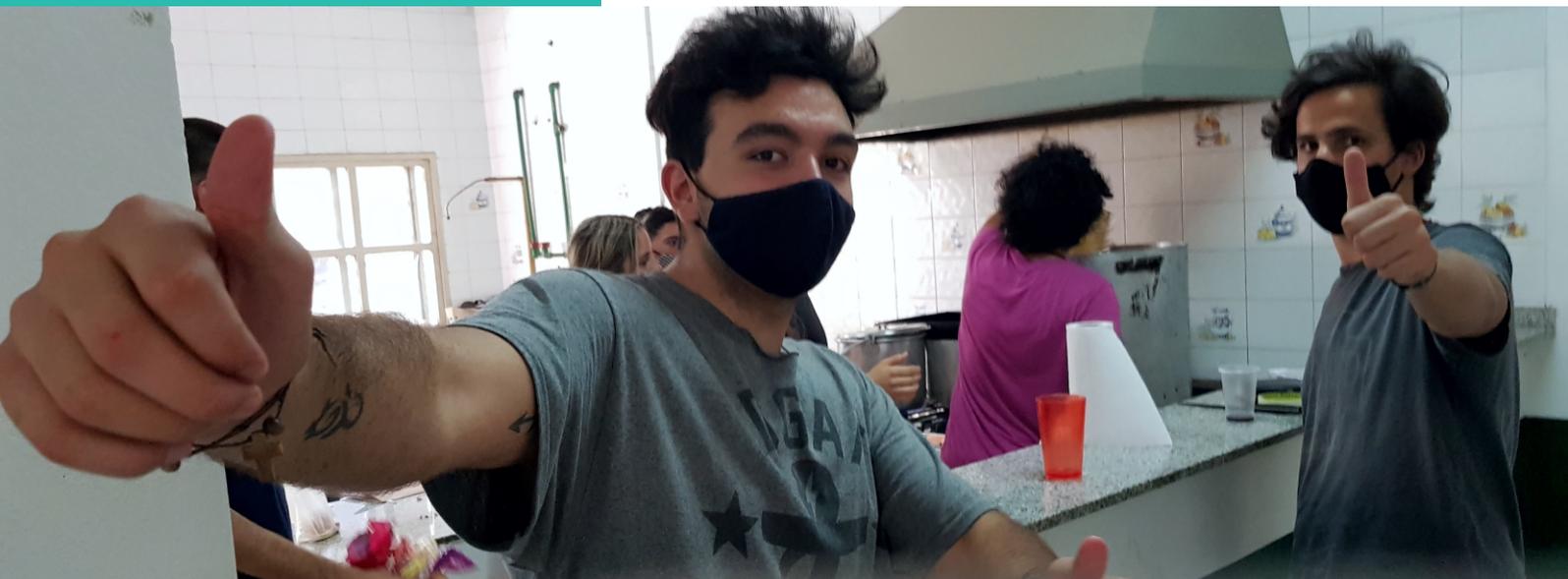




P. Martín Vera
Operario Diocesano

VOCACIONES Y JUVENTUDES

Retos y esperanzas



Las sociedades que hoy vivencian los jóvenes son variadísimas y complejas; por eso, no es una empresa fácil comprender el mundo juvenil. Hay una pluralidad de culturas y de creencias que ofertan a los jóvenes estilos de vida, como, por ejemplo, la búsqueda frenética del beneficio a corto plazo, la cultura del descarte, el hedonismo, consumismo, cientificismo como ideología; que aparentemente son omnipotentes y “capaces de dar vida”; sin embargo, lo que generan bajo su sombra es diferentes formas de tristeza y soledad en la que caen muchos jóvenes[1].

En efecto, no podemos mirar el contexto social, económico, político, cultural y religioso de forma fragmentaria, sino de forma global e integral; porque es la mejor forma de conocer la realidad en la que actúan los jóvenes, para tener diagnósticos más acertados, y elegir mejores vías o alternativas de la acción pastoral en la Iglesia. Pero esto implica que tenemos que aprender a dar espacios reales a las novedades que hay en la vida de los jóvenes; sin tener prejuicios, sin sofocarlas, ni encasillarlas en esquemas predeterminados. Por ello, es menester mirar con amor la realidad de los jóvenes (Cf. Mc 10, 21); para percibir sus verdaderas necesidades, comprender sus verdaderos gozos y amarguras.

Es decir, tenemos que educar nuestra mirada, para encarnarnos en el mundo de los jóvenes, descubriendo en ellos el don de Dios, y con la acción del Espíritu, ser instrumentos de su misericordia, y hacer tangible y actual el Reino para ellos[2].

En este sentido, hablar sobre vocaciones y juventudes es entrar a repensar uno de esos espacios privilegiados en la evangelización, como lo es la pastoral juvenil-vocacional. Y es cuando nos adentramos en este campo a buscar la perla preciosa que son los jóvenes, nos damos cuenta que es indispensable en todo quehacer pastoral como un punto de partida, ser una Iglesia que escucha y acompaña a los jóvenes[3]. Estas actitudes evidentemente son los grandes retos de hoy, para poder llegar a los jóvenes, y sobre todo llegar a aquellos que están alejados de la Iglesia.

Escuchar y acompañar, entendidas como misión eclesial, es colocarlos a los jóvenes en el centro, no simplemente como destinatarios de la acción pastoral, sino como verdaderos protagonistas de la misma. Así, enraizar estas actitudes, hace que seamos una Iglesia verdaderamente sinodal que se pone en camino con ellos y comprende sus anhelos y deseos más profundos. Y esto nos abre a la esperanza, de que en medio de la escucha y el acompañamiento, se abre la puerta del discernimiento, para ayudarles a descubrir el maravilloso don de la vocación, de lo significa e implica el llamado, y de motivarles a reconocer la presencia misteriosa pero real de Dios en ellos, para que puedan responder con generosidad, con alegría y amor; y de esta manera puedan mediante un proceso reflexivo y orante puedan concretizar un proyecto de vida.



Por tanto, aquí radica nuestra esperanza, en escuchar y acompañar para ayudar a discernir cuál es el proyecto de vida que Dios propone al joven; y aunque como es normal exista el temor al compromiso, hay que exhortarles a que deben lanzarse a la aventura de confiar, de que no están solos, que Dios está y camina con ellos; porque la gloria de Dios es que los jóvenes vivan[4].

**Aquí radica
nuestra esperanza,
en escuchar y acompañar
para ayudar a discernir
cuál es el proyecto de vida
que Dios propone al joven...**

[1] Cf. Alexis BUENO GUINAMARD, "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: mirada al sínodo que prepara", en Revista Razón y fe, N° 1433 (2018) 306 – 307.

[2] Cf. Jesús GONZÁLEZ DE ZÁRATE S., "Un sínodo desde, con y para jóvenes", en Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Enero – Abril (2018) 115 – 116.

[3] Cf. FRANCISCO, Exhortación Postsinodal Christus Vivit, 291 – 298.

[4] Cf. Iván Ariel FRESIA., "Historicidad de los jóvenes y futuro de la fe", en Revista Medellín, Vol. XLV, N° 174, Mayo – Agosto (2019) 367 – 371.





Un mismo espíritu (integración-comunión)

Mi nombre es Otto German Kochlowski, tengo 21 y soy uno de los cientos de jóvenes que forman parte de la casa del COV de Córdoba, Argentina. Tanto yo como muchos jóvenes, tenemos como recurrente el pensamiento de cómo se va reconstruyendo la evangelización y la Iglesia en tiempos de pandemia.



VOCACIONES Y JUVENTUDES Retos y esperanzas

El horizonte común para todos es salir de esta pandemia más fuertes, y no dejar de abrazar los nuevos conocimientos y herramientas que este tiempo nos dejó. También creo que el primer paso para lograrlo es reconocer donde estamos parados, para empezar a pensar donde queremos estar.

La situación actual es para nada alentadora, pero el saldo positivo innegable es que hubo una gran adaptación. Definitivamente nos deja la tranquilidad de que la situación podría haber sido aún peor y que gracias a que nunca se perdió el foco en que Dios es el centro de todo, se pudo continuar.

La pandemia nos demostró a los jóvenes, y sobre todo a aquellos que no son tan jóvenes, que Dios no entiende de formatos.

El tan citado “allí donde dos o más se reúnan en mi nombre, estaré yo” nos demostró que la presencialidad no es exclusiva, sino que allí donde más personas se conectaron a un *meet*, a un *zoom* o realizaron alguna actividad a la distancia, también estuvo Dios.

A mi parecer, esto significa un cambio de paradigma, donde realmente podemos contemplar que la fe entiende muy poco de distancias, y nos da la capacidad de entender que todo lo desarrollado por hombres, así como la Iglesia como institución, la catequesis, la evangelización es totalmente dinámico, y que está abierto a cambios siempre y cuando no se pierda a Dios del centro de todo.

¿En qué cosas que hemos cambiado en esta pandemia lo hicimos teniendo a Dios como centro? ¿En qué aspectos podemos seguir cambiando? ¿No nos están pidiendo los jóvenes nuevas formas de interacciones y nuevas propuestas por parte de la Iglesia? Si muchas veces los cambios significan crecimientos, ¿en qué cosas Dios nos pide cambiar para seguir creciendo y llevando la palabra a los jóvenes? También hay muchas cosas donde los jóvenes sienten distancia con la iglesia y creo fuertemente que una instancia de reflexión sobre estas diferencias pueden generar mucho donde crecer ¿En qué cosas los jóvenes le “sueltan la mano a la Iglesia”? ¿Puede haber un acercamiento entre la Iglesia y los jóvenes sin perder a Dios como centro?

En todos los aspectos de la pandemia sobran preguntas y faltan respuestas, por lo que la forma en que respondamos tiene que ir guiadas por nuestros valores más profundos.

Que sea siempre el amor lo que nos motive a responder. Sea a la indiferencia y distancia de algunos jóvenes o la motivación de seguir apostando de otros. Que allí donde cualquier joven busque a la Iglesia, encuentre amor y donde un joven tome distancia, también encuentre amor.

En idioma “pandémico”, podemos coincidir en que en tiempos de distanciamiento social, el acercamiento a los jóvenes resulta paradójico. Pero en tiempos donde muchos jóvenes fueron “muteados”, es responsabilidad de la Iglesia “abrir los micrófonos” y subir el volumen de los jóvenes. Y así como en las redes sociales se puede “reaccionar” las historias, la reacción de la Iglesia no puede ser otra que un corazón que abraza.



¿Qué pasó con el hijo prodigo después de su llegada?

Delante del desafío de las vocaciones y las juventudes, proponemos una imagen que puede ayudarnos a aprovechar el tiempo presente para acercarnos a los jóvenes y acompañarlos en sus búsquedas, ¡llegan con el vaso lleno y vaciarlos lleva su tiempo!

Frente a la imagen podríamos preguntarnos, ¿Que paso con el hijo prodigo después de su llegada?

Me gustaría enfocarnos en el momento en que el hijo prodigo, luego de la bienvenida, permaneció solo, aliviado y amado por Su padre. Lo imagino en su habitación, la que lo estaba esperando impecablemente cómoda, ve venir al Padre y este le dice, ¿por dónde has estado hijo? ¡Cuéntame todo! Y se sienta a su lado, a escucharlo...

En el momento en el que estamos viviendo, dos palabras nos están dejando en jaque a los adultos, frente a los jóvenes y adolescentes, estas son tecnología y pandemia; ambas tienen muchas cosas en común: aíslan, anulan, ¡oprimen y podríamos seguir!

Si pudiéramos ver cuánto de bueno tenemos en ellas para acercarnos, hoy, a nuestros jóvenes, a esas almas que andan “buscando” sin saber que lo están haciendo, por eso, nosotros debemos estar atentos, confiados en la vocación del Amor, para poder acercarnos a ellos, con la alegría y paciencia que nos regala Jesús en nuestras vocaciones.

¡Salgamos de nuestras zonas de confort! De nuestras “habitaciones” y vayamos a ellos a esperarlos, comprenderlos, conocerlos y sobre todo Escucharlos.



No es necesario hacer grandes cosas, solo sentarnos a su lado, como El Padre con su hijo.

¡La tecnología está dando el espacio y la pandemia nos está dando el tiempo!

Necesitamos ponernos creativos, salir a buscar las nuevas herramientas que la tecnología nos pone, aun, si podemos llegar a ellos de manera presencial, hoy tenemos la posibilidad de estar más cerca diariamente, a través de diferentes medios. ¿Como lo hacemos? Busquemos a quienes están dispuestos a enseñarnos a nosotros esos pasos, y así todo se ira construyendo.

Todos somos llamados a amar y servir. Hablemos del verdadero sentido de la vida, “Jesús se acercó y camino con ellos” (Lc 24, 13-34), ¡¡descubrir la vocación es tener claro que todos somos llamados!! Seamos y construyamos líderes que generen una nueva cultura vocacional, llamados a la vida de la mano de Jesús, a ser parte de Su familia y transparentarlo como sacerdotes, religiosos/as o laicos. Manos a la obra!!



Claudia Verónica Ramallo

Soy arquitecta y trabajo también en la enseñanza del diseño asistido por computadora y programas 3D, para adolescentes jóvenes y adultos. Concurro a la parroquia Inmaculada Concepción de Belgrano, CABA, Buenos Aires, y formo parte de un equipo de animación vocacional de la congregación de las hijas de Santa Ana.



DEVOC 2021

VI Encuentro Nacional de Agentes Pastorales en clave vocacional

Animados por la Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones, el pasado sábado 19 de junio ha comenzado a desarrollarse el encuentro anual de los agentes pastorales que trabajan en y por las vocaciones.

Bajo el lema «¿Y quién te parece que se comportó como prójimo?», inspirado en la Parábola del Buen Samaritano (cf. Lc. 10, 25-37), a lo largo de cinco momentos virtuales, se busca revisar “nuestras” convicciones y prácticas vocacionales. Partiendo desde del Magisterio surgido en torno al Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, y desde la escucha a jóvenes comprometidos en diferentes ámbitos de la realidad social, el ENAP de este año quiere ser un aporte para un camino y lenguaje común en torno a la Pastoral Vocacional de la Argentina.

En esta primera reunión, luego de la oración inicial con la Palabra y las intenciones de distintos jóvenes del país, se recuperaron varios conceptos fundamentales de la Pastoral Vocacional, presentados en los Encuentros de los últimos: cultura vocacional, kerigma vocacional, teología de la vocación, itinerarios, el acompañamiento y los criterios del discernimiento vocacional.

También se presentó una introducción acerca de lectura vocacional del Sínodo de los jóvenes; temática que marcará las reflexiones de los bloques en el mes de agosto. Fue y será un punto clave del trabajo reflexivo lo expresado en la Introducción del Documento Preparatorio:



P. Pablo José Márquez
sacerdote diocesano,
Arquidiócesis de Córdoba



La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados.

(XV Asamblea General del Sínodo de los Obispos.
Documento Preparatorio. Introducción)

Al igual que en años anteriores, se contó con un gran número de participantes, pertenecientes a las 8 regiones pastorales de la Argentina.

Es de destacar el espíritu federal y la comunión entre los distintos carismas de que hay Iglesia: Jóvenes, educadores, religiosas, consagrados, sacerdotes y obispos compartiendo la experiencia y la tarea al servicio del llamado de Jesús a seguirlo.

Para mayor información, escribir a devocargentina@gmail.com



LA VOCACIÓN DEL CATEQUISTA EN ANTIQUUM MINISTERIUM

A un año de la edición del Nuevo Directorio para la catequesis, a un mes de la carta del Papa sobre el ministerio del Catequista, y preparándonos para celebrar el 21 de agosto, el día del catequista, creemos que es un buen momento para reflexionar pastoral y espiritualmente sobre la vocación y la espiritualidad del catequista.

En primer lugar, es importante señalar que hace unos años, el Papa Francisco, atento a los signos de los tiempos, venía gestando esta idea de visibilizar la importancia de la catequesis en nuestros días. Por eso, creo que esta carta del Papa, no está dirigida en primera instancia a los catequistas en sí mismos, sino que es reconocimiento de la necesidad que tiene el mundo de Jesús, aunque claramente es un impulso renovador para tantos laicos y laicas que, “no trabajan de” sino que son catequistas [1].

En este artículo, abordaremos los primeros cinco puntos de la Carta, deteniéndonos en la vocación y en la misión del catequista. Comencemos por el título: “Antiguo Ministerio”. Es cierto que esta carta, podría haber llevado muchos títulos distintos. ¿Pero qué quiso expresar el Papa con estas palabras? Sin dudas, lo primero es dejar en claro que no se trata de algo totalmente nuevo. Sino que manifiesta que este ministerio ya existía, pero quiere poner sobre la



mesa –con lo que el significado de mesa tiene para todos nosotros- el valor de la catequesis para el mundo hoy. Así como la Palabra de Dios tiene muchos años, y a la vez es siempre nueva, porque el Espíritu Santo es el que la vivifica en cada cristiano, también la catequesis, es un ministerio antiguo, pero siempre nuevo, porque el Espíritu Santo es el que nos anima y actúa en circunstancias, contextos y situaciones que cambian todo el tiempo.

En los dos primeros números, el Papa recorre algunos pasajes bíblicos, donde muestra el origen del ministerio del catequista presente en las primeras comunidades cristianas y explica que la catequesis consiste en “*transmitir de forma más orgánica y permanente, vinculada a la vida, las enseñanzas de los apóstoles y los evangelistas*” [2]. Y propone esta mirada retrospectiva para poder comprender cuáles son las nuevas expresiones para anunciar el Evangelio.

Hay un tema de vital importancia que remarca el Papa en relación a la catequesis y es que la fe debe ser un apoyo válido para la existencia de cada persona. En esta línea, va destacando a consagrados y especialmente a laicos que son verdaderos “testigos de santidad”, categoría clave con la que el reciente Directorio para la catequesis, hace referencia a los catequistas. En este sentido, es muy interesante profundizar en esta relación





Palabra por palabra...



Mercedes Alonso
Teóloga y catequista

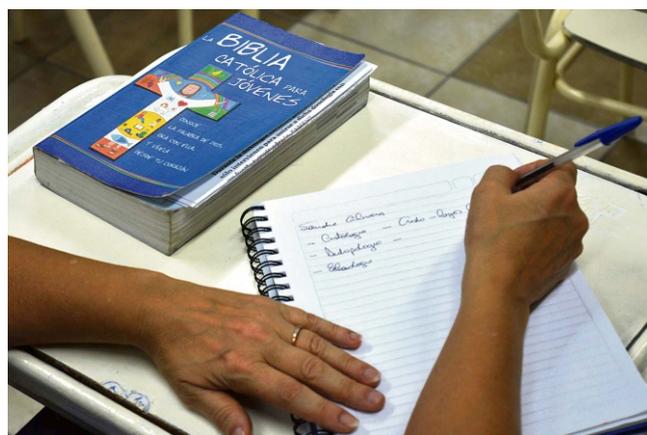
catequista-testigo^[3], ya que no hay testigos sin Cristo y no hay nuevo anuncio de Cristo sin testigos de esta experiencia.

En el número 4 de la Carta, el Papa pondera la ayuda singular de los catequistas, pero lo vincula a la escasez de clérigos, dando lugar a primera vista a una interpretación reducida en la vocación del laico en el mundo de hoy. Pero en el número 5, pone de relieve el fundamento de la vocación laical que radica en su bautismo, que lo conmueve y lo mueve a salir a anunciar a Cristo.

A mí entender, el número 5 es el corazón de la Carta, ya que manifiesta, por un lado, la necesidad imperiosa de que los laicos evangelicen el mundo de hoy, siendo fieles al pasado y comprometidos con el presente. Y por otro lado, expresa la urgencia de escuchar la voz del Espíritu que marca la vocación y la misión del catequista de hoy: *“salir al encuentro de los demás que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la Fe”*^[4]. Este es el llamado, esta es la necesidad más urgente, esta es la hora de los catequistas porque hay personas que esperan a Jesús, que quieren descubrir el sentido de sus vidas, que buscan respuestas y donde la Fe es un don y una tarea que los puede ayudar a caminar con esperanza.

El punto 5 termina diciendo que los Pastores deben apoyar este itinerario y reconocer los ministerios laicales en la comunidad para transformar la sociedad. Y acá es donde descubro al menos uno de los motivos más importantes de la Carta: que los catequistas no necesitan un reconocimiento de parte del Papa, sino de parte de los Pastores con los que puedan “co-laborar”, no como ayudantes o secretarios, sino como hermanos que llevan adelante una misión compartida y no “tareas repartidas”. En el último número de la Carta, el Papa introducirá el verbo “co-operar” que refleja más claramente, el espíritu de comunión que queremos vivir como Iglesia donde todos participamos en la “obra común” desde nuestros dones y carismas particulares.

Para finalizar, en la Carta, se menciona 11 veces al Espíritu Santo. Creo que esto no solo se debe a que el Espíritu es el protagonista de la Evangelización, y por lo tanto de la catequesis^[5], sino porque este tiempo de crisis es un kairós para la Iglesia. En este contexto de pandemia, de enfermedad, muerte, soledad, miedo e incertidumbre, donde un virus nos quita el aire, nos cansa y no nos deja respirar, urgente el soplo del Espíritu que envíe personas –ministros- que anuncien el Evangelio, para que nadie se quede sin Jesús. Por eso, afirmamos que tiempo de pandemia es más que nunca tiempo del Paráclito.



[1] Papa Francisco, Video mensaje a los catequistas, 22/09/2018.
[2] Papa Francisco, AM, 2.
[3] Para profundizar en el catequista como testigo, ver DPC 113.
[4] El Papa también menciona que la catequesis debe prestar atención al camino de la belleza de la fe en Evangelii Gaudium 167.
[5] Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Directorio para la Catequesis (DPC), 112.



P. Silverio Moreira

Sacerdote Operario
Diocesano

23/06/1929 - 20/12/2018



Pastor



Formador



Operario



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS

Ofreceremos un espacio especial, a modo de homenaje,
rescatando diferentes momentos de la vida de P. Silverio

Testigos y discípulos...



Sor Mariana Catalina

Mi nombre es Sor Mariana Catalina de la Eucaristía Llopart soy monja de la Orden de Predicadores o, como se las denomina más comúnmente, monja dominica, tengo 37 años, soy de Mendoza, Argentina. Soy la menor de 5 hermanos.

¿Cómo nació en tu vida la vocación religiosa y porque la vida monástica concretamente?

En mi más tierna infancia tuve una experiencia muy fuerte del amor de Dios. Comprendí que Jesús estaba en la cruz porque me amaba, Él había dado su vida por mí y yo deseaba corresponder a su amor, quería ser totalmente suya. A medida que fui creciendo me di cuenta que podía concretar esa respuesta al Señor como monja dominica me parecía que la vida de monja de clausura era la entrega más radical.

¿Cómo fue el proceso para ingresar al monasterio? ¿cómo fueron los primeros tiempos (sentimientos, emociones, sorpresas, miedos, etc.)?

Ya decidida por las monjas dominicas a los 17 años empecé a hablar con la superiora de mis deseos de ser monja, y al terminar la secundaria hice un mes de experiencia, en el que experimenté un gozo desbordante y una certeza de que ese era mi lugar. Pero me pidieron que esperara un poco. Mientras estudié filosofía y a los 19 años pude entrar. Al entrar

yo era muy introvertida, tímida y siempre había guardado todo lo de la vocación como un secreto por lo que no sabía de qué hablar para que me conocieran. La priora me contaba de su experiencia dolorosa en el ingreso para darme más confianza, pero al contrario a mí se me hacía más difícil contarle lo feliz que era y algunas gracias del Señor. Por otro lado mi director espiritual al ingresar me dijo que buscara otro y el fraile que me acompañaba como un hermano empezó un proceso de salida.

Por lo que experimenté junto con la alegría de estar realizando mi sueño (de sentirme en mi lugar); una gran soledad, no tenía con quien compartir todo lo bello. En ese tiempo fui aprendiendo a conocerme, a aceptarme y recibí ayuda para abrirme, lo que me ayudó mucho a crecer. Uno de mis temores o tentación fue que como me hablaban tanto de lo mucho que les había costado a otras empecé a dudar si tenía vocación, si era voluntad de Dios o era mi capricho. Eso no duró mucho en mi interior.



Testigos y discípulos...



Una de las cosas más bellas de ese año de postulante fue que me dieron el misterio del Rosario que me acompañaría siempre, lo recibí convencida que en él estaría mi vocación personal, era la Institución de la Eucaristía. Al terminar el primer año de postulante también el Señor me regaló un director espiritual.

¿Cómo es la vida en el monasterio? ¿y cuál es el centro de esa vida?

El centro de nuestra vida es el Amor, primero a Dios y después al prójimo procurando la salvación de todos. Y los medios que utilizamos son la oración y la penitencia. Por eso lo principal en nuestra vida es la Eucaristía en la que nos entregamos al Amor y Él nos alimenta de su Amor. Y ese amor lo expresamos en nuestra oración ya sea la Liturgia de las horas* que va santificando las horas del día, en nuestra oración personal, el rosario, la *Lectio** y en el tiempo de trabajo en el que cada hermana se pone al servicio de las demás según su oficio, intentando conservar la presencia del Señor en el silencio. También tenemos estudio para alimentar nuestra oración. Todo esto en la fraternidad hacemos casi todo en comunidad.

¿Qué valor tiene en la Iglesia la vida monástica?

Dios que es amor quiere establecer una relación de amistad, de amor con cada alma en el secreto de nuestro corazón. La vida monástica es signo visible de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con el Señor. Vivimos una espiritualidad sponsal, que también es un anuncio profético de lo que será el cielo.

Afirmando que la vida religiosa monástica es posible

¿qué le dirías a los jóvenes para que abran su corazón a este llamado?

Les dirían que confíen en el Señor y se dejen amar por Él, muchas veces somos nosotros mismos (llenos de muchas cosas) los que impedimos que Él nos manifieste su amor. Verdaderamente nuestra vocación es muy bella. Y son muy verdaderas las palabras de San Pablo que todo se vuelve nada comparado al conocimiento del amor de Cristo.

Liturgia de las Horas

La liturgia de las horas, también llamada oficio divino o breviario, es el conjunto de oraciones oficiales de la Iglesia católica, articuladas en torno a las horas canónicas. Las principales horas son Laudes, Vísperas y Completas.

Como el resto de la liturgia, su forma varía dependiendo del rito. Esta oración está encomendada con mandato específico fundamentalmente a sacerdotes y religiosos de todo tipo. Son observadas con especial atención y cuidado por las comunidades monásticas. Sin embargo, al ser la oración oficial de la Iglesia, es una oración propia de todo bautizado, también de los laicos.

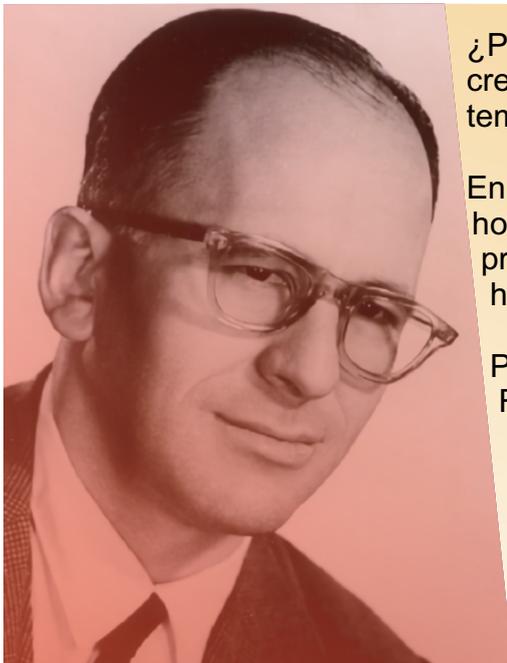
Lectio o Lectio divina

La frase latina "Lectio divina" significa "lectura divina" y describe el modo de leer la Sagrada Escritura: alejarse gradualmente de los propios esquemas y abrirse a lo que Dios nos quiere decir. es una metodología de reflexión y oración de un texto bíblico





Vocación en el mundo...



¿Puede un laico, empresario, casado, con hijos, contribuir al crecimiento del Reino de Dios? ¿Puede ser su trabajo en el orden temporal un camino de Santificación?

En este año se cumple el centenario del natalicio de Enrique Shaw, hombre en búsqueda de su verdadera vocación, la de servicio al prójimo desde el lugar que le toca en la sociedad y en el momento histórico que le tocó vivir.

Primero marino, después Director Ejecutivo de la cristalería Rigolleau; fundador de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, con una intensa labor de evangelización de la clase empresarial, desde los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Padre de 9 hijos, esposo ejemplar. Reconocido y querido por sus empleados, a los cuales conocía por su nombre y necesidades. En este año en que su proceso de canonización comienza a concretizarse más, ya que es considerado "Venerable".

En este año entonces, desde Vocacionalba, queremos visualizar algunos testimonios laicales contemporáneos del cómo vivir, desde la entrega cotidiana, la respuesta al Señor de la Vocación Laical. En este número conoceremos algo de la entrega de Javier, pero, qué mejor que él para presentarse:



Mi nombre es Javier Bottini, tengo 45 años. Nací en San Miguel de Tucumán, Provincia de Tucumán. Soy contador público nacional, a cargo de la Administración del Colegio Ntra. Sra. de Montserrat.



Javier Bottini



Vocación en el mundo...

Desde adolescente participé en grupos juveniles (A.C.A y Movimiento Juvenil Salesiano). Terminando el secundario me invitaron a participar de una reunión de Palabra de Vida, organizada por los Jóvenes del Movimiento de los Focolares. Los testimonios de cómo trataban de hacer vida el Evangelio estas personas, me impulsó a conocer más sobre el Carisma de la Unidad.

Con Carolina, mi novia en ese momento (mi esposa en la actualidad), sentimos el llamado al matrimonio, y en las Familias de la Obra de María encontramos la ayuda para formarnos como novios y futura familia Cristiana.

Colaboramos con actividades formativas para la familia y de acompañamiento para los novios; con una atención especial a las parejas en crisis, los viudos, los separados y a las parejas con situaciones irregulares. Sentimos muy fuerte que Jesús nos alienta a sanar estos dolores.

Tanto al estar involucrado en estas actividades como el testimonio de otras personas que se ponían al servicio, me ayudaron en mi discernimiento, asumiendo mi vocación como Comprometido en Familias Nuevas: Vivir radicalmente el carisma de la Unidad en la Familia.

Mi trabajo conlleva una gran responsabilidad: administrar recursos, que intento hacerlo con la mayor justicia, priorizando siempre el bien común.

Intento hacer la Voluntad de Dios siendo honesto y responsable con mi trabajo y poniéndome en el lugar del otro, para tratar de amarlo como Jesús lo haría. Escuchando, tratando de conciliar cuando existen situaciones de dificultad o de diferencias entre mis compañeros de trabajo. Trabajo para construir en mi ambiente la Unidad y la Fraternidad.

Creo que hay que arriesgarse a salir de la zona de confort, a descubrir cuál es la Voluntad de Dios para cada uno. Allí encontramos el verdadero Amor, que llena nuestro corazón y que nos hace plenos.





LÍDERES DE INTERCAMBIO DE FAVORES Y LÍDERES TRANSFORMADORES

Existe una manera de acercarse a los diferentes tipos de líderes que es más popular y más fácil de entender por nuestras pastorales y movimientos, desde los cuatro tipos de líderes más comunes en nuestros grupos, comunidades y equipos de coordinación de pastorales y movimientos apostólicos: el Dictatorial. Líder, Líder Paternalista, Líder Permisivo o Laissez-faire y Líder Democrático.

Sin embargo, existe otra forma de profundizar en los diferentes tipos de líderes, más profunda y que complementa el enfoque anterior. Es el enfoque de McGregor Burns, quien ha tenido una gran influencia con su investigación sobre los autores modernos que escriben sobre este tema.

Es un enfoque para coordinadores y asesores que quieren algo más, y sirve como base para comprender y tomar una posición sobre muchos temas en la Iglesia y la sociedad de hoy. En esta reflexión profundizaremos en la separación de diferentes tipos de líderes en dos grandes grupos. Hay dos formas diferentes de responder a las aspiraciones de los seguidores: 1. Líderes de intercambio de favores y 2. Líderes transformadores.

1. Líderes de intercambio de favores

En este tipo de relación con el líder, los seguidores se comprometen a partir del intercambio de favores. Hacen las cosas porque van a recibir alguna recompensa, ya sea económica, política o sociológica. En las elecciones políticas, por ejemplo, muchas personas votan por diferentes candidatos, a cambio de favores o premios emocionales, y dejan de pensar en el bien mayor del país. Muchos jóvenes participan en sus grupos a cambio de amistad, para solucionar problemas personales, hasta la fecha. En el proceso de



iniciación, esta suele ser la principal motivación. En el proceso de evangelización, la motivación debe ir más allá de los intereses personales. Es necesario despertar una motivación más profunda capaz de arraigar y garantizar la continuidad y el compromiso con una causa mayor. Un grupo de jóvenes, por ejemplo, necesita pasar de los proyectos personales de los miembros al proyecto de grupo más grande y luego al proyecto de Jesucristo y luego integrar los tres proyectos.

Recuerdo la primera reunión de un nuevo grupo de jóvenes cuando el grupo programó la segunda reunión para el sábado por la tarde. Un miembro dijo que estará presente en la reunión si no tiene nada más que hacer. Un grupo de proyectos solo personales no sobrevive. Este tipo de relaciones y transacciones son necesarias para el funcionamiento de la sociedad y deben regirse por valores más básicos como la honestidad, la lealtad, la imparcialidad y la responsabilidad. La mayoría de los negocios, la política y, a veces, la religión, funcionan de esta manera.

Así funcionan las relaciones laborales y "incluyen salarios, expectativas, metas, compensaciones, condiciones laborales, beneficios, oportunidades para incentivar,



Formación y crecimiento...

restricciones, horarios, etc." Muchos de los líderes políticos en el Congreso y el Senado, en Brasilia (capital política de Brasil), trabajan sobre la base de un intercambio de favores. Desafortunadamente, muchas de estas transacciones políticas no están controladas por los valores más básicos de honestidad, lealtad, imparcialidad y responsabilidad. El congreso, que debe ser un espacio para discutir diferentes proyectos políticos, para crear un país más justo, es reemplazado por una lucha de cargos políticos y acceso a los "tetas del gobierno" para obtener dinero público. Este tipo de líderes motivan a las personas a aceptar sus órdenes a través de una red de "sobornos" o mediante trueque.

Las personas que participan en el acuerdo de forma inconsciente no tienen una meta duradera, sus actitudes y significados personales no se modifican. Estas relaciones, cuando se rigen por valores básicos, deben mantenerse porque son necesarias para el funcionamiento de la sociedad. Pero existen limitaciones. Es una relación de "quid pro quo" (algo por algo), que se preocupa por lo mínimo, por la mediocridad, por la ley. En este tipo de relación, ni los líderes ni los seguidores se ven afectados en el nivel más profundo de significado. Para usar un término religioso, no hay conversión real.

2. Los líderes transformadores

Los líderes transformadores dan un paso más allá. Buscan despertar los valores más nobles en el ser humano y así inspirar a sus seguidores a realizar gestos heroicos. Trabajan con los valores de libertad, igualdad, justicia social, misericordia, perdón, paz, cuidado de la casa común (ecología) y una mística basada en la fe.

Este tipo de líder contrasta con los líderes que buscan conmover a las masas despertando los instintos más primitivos del ser humano: odio, venganza, egoísmo, soberbia, racismo, miedo, inseguridad, imposición, desprecio. Los líderes nazis movilizaron así a las masas,

provocando la última guerra mundial con sus 50 millones de muertos y campos de concentración donde hombres, mujeres y niños inocentes fueron sistemáticamente eliminados. En política hay líderes que no tienen escrúpulos y despiertan los instintos más primitivos para lograr sus objetivos personales.

Los líderes transformadores buscan cambiar la sociedad. Dentro de la Iglesia, por ejemplo, tales líderes proponen un cambio de una Iglesia de mantenimiento a una Iglesia de misión, que hace una opción preferencial por los pobres. El liderazgo ejercido por el Papa Francisco, en la Iglesia y en la sociedad contemporánea, es un buen ejemplo del poder magnético de este tipo de liderazgo y su capacidad para motivar a los seguidores a dejar una vida mediocre y hacer gestos heroicos.

Es necesario eliminar la imagen de un líder como alguien que camina al frente, seguido pasivamente por otros. Los líderes transformadores dan a luz a otros líderes. Buscan responder no solo a las aspiraciones de sus seguidores, sino también suscitar aspiraciones más nobles y elevar a sus seguidores al nivel de lo heroico. Líderes y seguidores trabajan juntos, por objetivos comunes, basados en una propuesta, una causa mayor. Se trata de liderazgo moral. Los líderes desafían a sus seguidores a hacer sacrificios y elevarlos a lo mejor de sí mismos, a niveles más altos de juicio moral donde se inspiran en una meta y un espíritu misionero.





Formación y crecimiento...

Aquí los autores utilizan un término religioso para comunicar la idea de un gesto de salir de uno mismo, de hacer gestos que no estén dirigidos únicamente a intereses egoístas. El líder transformador tiene algo que los seguidores no tienen. Los líderes pueden evaluar mejor los motivos de los seguidores, anticipar sus respuestas a una iniciativa y calcular sus bases de poder. El liderazgo está presente en toda la organización.

Los líderes y seguidores trabajan juntos para resolver problemas basados en un sentido de trascendencia. Los valores fundamentales como la justicia, la libertad y la igualdad son más importantes que el interés propio. Los seguidores son tratados como sujetos y se convierten en líderes que transforman a los demás. Los líderes también son transformados por sus seguidores. Los líderes elevan la acción de la gente común al nivel heroico.

En el trabajo de evangelización de jóvenes tenemos muchos ejemplos de este tipo de liderazgo. En los últimos años he estado trabajando con los cursos de formación de liderazgo del CCJ (Centro de Capacitación de la Juventud): CDL-1º Nivel, CDL 2º Nivel y CDL Musical. Hoy, después de que estos cursos se han reproducido en más de 100 diócesis de Brasil y ocho países de América Latina, siempre me impresiona la capacidad de los jóvenes para asimilar y dominar un instrumento pedagógico de formación, y a través de él salir en misión y contagiar a miles de jóvenes con el mensaje del evangelio. Cuántas veces he visto a jóvenes tomar un curso nacional y regresar a sus bases y movilizar sus diócesis y, en algunos casos, sus estados. Y no obtienen nada de eso, monetariamente hablando. Incluso pierde dinero y se ve obligado a renunciar a su tiempo libre.

Hay generosidad y entusiasmo cuando hay líderes transformadores que logran despertar los valores más nobles del ser humano. Este es el tipo de liderazgo que se contagia en la pastoral juvenil, en los movimientos y en las nuevas comunidades. Así fue como los fundadores de congregaciones religiosas lograron atraer seguidores y realizar tantos esfuerzos a lo largo de la historia. Con la

relación de intercambio de favores entre el líder y sus seguidores, este tipo de resultado sería imposible. Entonces, nuestro objetivo es despertar líderes transformadores.

En la medida en que logremos despertar y capacitar a este tipo de líderes, cambiaremos el rostro de la pastoral con los jóvenes, y también el rostro de la Iglesia y de nuestra sociedad. En la historia de la humanidad, el líder que más logró desarrollar este tipo de liderazgo transformador fue Jesucristo. En tres años se despertó y formó un pequeño grupo de líderes, en su mayoría jóvenes, que transformaron el mundo.

Los líderes de cada generación inspiran y capacitan a los líderes de la próxima generación para seguir esta visión del futuro, de una Iglesia renovada y otro mundo posible.

PREGUNTAS:

¿Cuál es la diferencia entre los líderes de intercambio de favores y los líderes transformadores?

REFERENCIA CNBB, (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Aparecida: Brasilia, Ediciones CNBB.



P. Jorge Boran CSSp



LÍDERES DE TROCA DE FAVORES E LÍDERES TRANSFORMADORES

Há uma maneira de abordar os diferentes tipos de líderes que é mais popular e mais é fácil ser compreendida pelas nossas pastorais e movimentos, a partir dos quatro tipos de líderes mais comuns em nossos grupos, comunidades e equipes de coordenação das pastorais e movimentos apostólicos: o Líder Ditatorial, o Líder Paternalista, o Líder Permissivo ou Laissez-faire e o Líder Democrático.

No entanto, há outra maneira de aprofundar os diferentes tipos de líderes, que é mais profunda, e complementa a abordagem anterior. Trata-se da abordagem de McGregor Burns, que exerce grande influência com suas pesquisas sobre os autores modernos que escrevem sobre este tema.

Trata-se de uma abordagem para coordenadores e assessores que querem algo mais, e que serve como plano de fundo para entender e se posicionar diante de muitas questões na Igreja e na sociedade de hoje. Nesta reflexão aprofundaremos a separação dos diferentes tipos de líderes em dois grandes grupos. São duas maneiras diferentes de responder às aspirações dos seguidores: 1. Líderes de Troca de Favores (ou de intercâmbio) e 2. Líderes Transformadores.

1. Líderes de troca de favores (ou de intercâmbio).

Neste tipo de relação com o líder os seguidores assumem compromissos na base de troca de favores. Fazem as coisas porque vão receber alguma recompensa, seja econômica, política ou sociológica. Nas eleições políticas, por exemplo, muitas pessoas votam em diferentes candidatos, em troca de favores ou prêmios emocionais e deixam de pensar no bem maior do país.. Muitos jovens participam dos seus grupos em troca de amizade, para resolver problemas



para pessoas, para namorar. No processo de iniciação esta é, frequentemente, a motivação principal.

No processo de evangelização a motivação deve ir além dos interesses pessoais. É necessário despertar uma motivação mais profunda capazes de criar raízes e garantir a continuidade e o compromisso com uma causa maior. Um grupo de jovens, por exemplo, precisa passar dos projetos pessoais dos membros para o projeto mais amplo do grupo e depois para o projeto de Jesus Cristo e depois integrar os três projetos.

Eu me lembro da primeira reunião de um novo grupo de jovens quando o grupo marcou a segunda reunião para sábado a tarde. Um membro falou que estará presente na reunião se não tiver outra coisa para fazer. Um grupo somente de projetos pessoais não sobrevive. Estes tipos de relação e transações são necessários para o funcionamento da sociedade e devem ser regidos por valores mais básicos como honestidade, lealdade, imparcialidade e responsabilidade. A maior parte dos negócios, da política e, às vezes, da religião, funciona desta maneira.



Formación y crecimiento...

As relações de trabalho funcionam assim e “incluem as os salários, expectativas, objetivos, indenizações, condições de trabalho, benefícios, oportunidades para estimular, restrições, horários etc.”. Muitas das lideranças políticas no Congresso e no Senado, em Brasília, funcionam na base de troca de favores. Infelizmente, muitas destas transações políticas não são controladas pelos valores mais básicos como honestidade, lealdade, imparcialidade e responsabilidade. O congresso que deve ser espaço para discutir os diferentes projetos políticos, para criar um país mais justo, é substituído por uma briga por cargos e acesso às “tetras do governo” para obter dinheiro público. Estes tipos de líderes motivam as pessoas para aceitarem suas ordens através de uma rede de “subornos”, ou na base de troca.

As pessoas que participam do acordo inconscientemente não têm uma meta duradoura, suas atitudes e significados pessoais não são modificados. Estas relações, quando regidas pelos valores básicos, precisam ser mantidas porque são necessárias para o funcionamento da sociedade. Porém há limitações. Trata-se de uma relação de “quid pro quo”, que está preocupada com o mínimo, com a mediocridade, com a lei. Neste tipo de relação nem os líderes, nem os seguidores são afetados no nível de significado mais profundo. Para usar um termo religiosa, não há verdadeira conversão.

2. Os Líderes Transformadores

Os líderes transformadores dão um passo a mais. Procuram despertar os valores mais nobres no ser humano e, assim, inspiram os seguidores a fazerem gestos heroicos. Trabalham com os valores da liberdade, da igualdade, da justiça social, da misericórdia, do perdão, da paz, do cuidado com a casa comum (ecologia), e de uma mística baseada na fé.

Este tipo de líder se contrasta com os líderes que procuram mover as massas despertando os instintos mais primitivos do ser humano: o ódio, a vingança, o egoísmo, a arrogância, o

racismo, o medo, a insegurança, a imposição, o desprezo. Os líderes nazistas mobilizaram as massas, assim, provocando a última guerra mundial com seus 50 milhões de mortos e os campos de concentração em que homens, mulheres e crianças inocentes foram sistematicamente eliminados. Na política há líderes que não têm escrúpulos e despertam os instintos mais primitivos para atingir seus objetivos pessoais.

Os líderes transformadores procuram mudar a sociedade. Dentro da Igreja, por exemplo, tais líderes propõem a mudança de uma Igreja de manutenção para uma Igreja missionária, que faz opção preferencial pelos pobres. A liderança exercida pelo Papa Francisco, dentro da Igreja e dentro da sociedade contemporânea, é um bom exemplo do poder magnético deste tipo de liderança e sua capacidade de motivar os seguidores a sair de uma vida medíocre e fazer gestos heroicos.

É necessário eliminar a imagem de líder como alguém que caminha na frente, com os outros seguindo passivamente atrás. Líderes transformadores fazem nascer outros líderes. Procuram responder não somente as aspirações dos seguidores, mas, também, despertar aspirações mais nobres e elevar a seus seguidores ao nível do heroico. Líderes e seguidores trabalham juntos, por metas comuns, a partir de uma proposta, uma causa maior. Trata-se de uma liderança moral. Os líderes desafiam seus seguidores a fazerem sacrifícios e elevá-los ao melhor de si mesmo, a níveis mais





Formación y crecimiento...

altos de juízo moral onde são inspirados por uma meta e espírito missionário.

Aqui os autores usam um termo religioso para comunicar a ideia de um gesto de sair de si, de fazer gestos que não visam somente aos interesses egoístas. O líder transformador tem algo que os seguidores não têm. O líder tem mais habilidade para avaliar os motivos dos seguidores, antecipar suas respostas a uma iniciativa e calcular suas bases de poder. A liderança está difundida através de toda a organização.

Os líderes e os seguidores trabalham juntos para resolver problemas baseados num sentido de transcendência. Valores últimos como justiça, liberdade e igualdade são mais importantes que os próprios interesses. Os seguidores são tratados como sujeitos e se tornam líderes que transformam outros. Os líderes também são transformados por seus seguidores. Os líderes elevam a ação de pessoas comuns ao nível heroico.

No trabalho de evangelização da juventude temos muitos exemplos deste tipo de liderança. Nos últimos anos tenho trabalhado com os cursos de capacitação de liderança do CCJ (Centro de Capacitação da Juventude): CDL-1º Nível, CDL 2º Nível e CDL Musical. Hoje, depois que estes cursos foram reproduzidos em mais de 100 dioceses do Brasil, e oito países na América Latina, fico sempre impressionado com a capacidade dos jovens de assimilar e dominar um instrumento pedagógico de formação, e através dele sair em missão e contagiar milhares de jovens com a mensagem do evangelho. Quantas vezes presenciei jovens participando de um curso nacional e voltando para suas bases e mobilizaram suas dioceses, e, em alguns casos, seus estados. E não ganham nada com isso, monetariamente falando. Até perde dinheiro e é obrigado a abrir mão do seu tempo livre.

Há uma generosidade e entusiasmo quando há líderes transformadores que conseguem despertar os valores mais nobres do ser humano. Este é o tipo de liderança que contagia na pastoral da juventude, nos movimentos e nas novas comunidades. Foi assim que os

fundadores das congregações religiosas conseguiram atrair seguidores e realizar tantos empreendimentos através da história. Com a relação de troca de favores entre o líder e seus seguidores este tipo de resultado seria impossível. Portanto, nossa meta é despertar líderes transformadores.

Na medida em que conseguirmos despertar e capacitar este tipo de líderes vamos mudar a face do trabalho pastoral com jovens, e também a face da Igreja e de nossa sociedade. Na história da humanidade, o líder que mais conseguiu desenvolver este tipo de liderança transformadora foi Jesus Cristo. Em três anos ele despertou e formou um pequeno grupo de líderes - em grande parte jovem - que transformaram o mundo.

Os líderes de cada geração inspiram e capacitam os líderes da geração seguinte a seguir esta visão do futuro, de uma Igreja renovada e de outro mundo possível.

PERGUNTAS:

Qual é a diferença entre Líderes de Troca de Favores (ou de intercâmbio) e Líderes Transformadores?

REFERÊNCIA CNBB, (2007). V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano Aparecida: Brasília, Edições CNB



P. Jorge Boran CSSp



TE ACOMPAÑO EN EL CAMINO MIENTRAS TÚ ME EVANGELIZAS.

Esta parece ser hoy, la dinámica del acompañar, quiénes han asumido esta tarea se ofrecen para caminar junto a los jóvenes, mientras ellos los evangelizan, haciéndolos abandonar la acostumbrada manera de guiar. Juntos vamos construyendo y descubrimiento la voluntad de Dios en nuestras vidas; dejando definitivamente la simplicidad de rellenar formularios o esquemas desde lineamientos unidireccionales. Debemos redescubrir el diálogo como herramienta de acompañamiento personal.

Recordemos que en el acompañamiento el acento está puesto en ¿quién elige? ¿cómo? ¿por qué? Y los acompañantes ejercemos de facilitadores del discernimiento para ayudar a descubrir el camino, la vocación específica, el proyecto de vida que esa persona está invitada a vivir.

Mencionamos brevemente tres etapas que ayudan a orientar este proceso. En la primera etapa se desea objetividad: la persona busca respuestas sobre “algo” para comprender

mejor, se interesa y evalúa sus aptitudes y condiciones para asumirlo o no. Aún no incluye su historia, ni mucho menos un cuestionamiento de fe. En el segundo momento, cuando se lo invita a profundizar, incluye su historia personal y esto ayuda a que la elección no sea ni forzada ni inventada. En un tercer momento más dinámico, surge la necesidad de analizar motivaciones conscientes o inconscientes, recurriendo a herramientas psicológicas para ahondar en el autoconocimiento, en las aptitudes humanas, en las marcas de la propia historia, en las inclinaciones que llevan a hacer opciones y el lugar que ocupa la dimensión de la fe.

El proceso es evolutivo en el sentido que se van dando pasos sucesivos que ayudan a construir, profundizar y encarnar la propia identidad vocacional. Recogiendo “las marcas” de la historia, reconociendo las motivaciones que me impulsan y escuchando el entorno, se va construyendo la identidad vocacional. Aunque marquemos etapas nos podemos jamás el carácter integral.





Formación y crecimiento...

Ni la personalidad está definitivamente anclada en el pasado, ni depende exclusivamente de las variaciones situacionales del presente, ni tampoco se encuentra totalmente colgada del futuro. La personalidad se nutre por igual de los tres momentos de la historia personal.

El acompañamiento debe ayudar a asumir el rumbo de la propia vida, considerando su historia como el lugar donde puede encontrar “huellas” o “pistas” del proyecto de Dios que desde siempre está presente y necesita ser descubierto; haciéndose protagonista de su elección vocacional y no víctima de indicaciones determinantes o de fatalismos inevitables que nacen de la imposibilidad de tomar decisiones. No se puede ser un completo soñador, tampoco podemos culpar de todo al pasado y dejar el presente librado al azar esperando un futuro que no tiene ningún proyecto planificado. El desafío del acompañamiento es que la persona pueda lograr el mayor compromiso posible en su elección.

La elección vocacional como “proceso”

Entender la elección y el acompañamiento como proceso, invita a asumir la dinámica de transformación-conversión que le son naturales. Por ser proceso, el acompañamiento puede acelerarse, detenerse o prolongarse, según sea la realidad del acompañado; sin olvidar que su meta se orienta al logro de una identidad expresada en término de roles vocacionales-ocupacionales; asumiendo así, una realidad más amplia de identidad personal que es confrontada con las capacidades y



talentos, las realidades familiares, educativas, el contexto social-relacional y, lógicamente, la dimensión espiritual que se va abriendo paso en el tejido de elementos que componen dicha identidad.

El descubrimiento de una identidad vocacional, se entiende como un proceso de elecciones continuas, desarrolladas en el tiempo y no como nace de una decisión aislada. Cada paso que se da se relaciona tanto con el anterior, como con el siguiente. Este proceso comienza muy temprano con elecciones bastante fantasiosas, pasando a elecciones más marcadas por los intereses, gustos, aptitudes y valores, hasta llegar a una elección donde se relacionan intrínsecamente el “quien soy” y “el que hago”, el “como vivo” y “quien quiero ser”. Ninguna elección vocacional que dependa de un solo momento puntual, puede determinar una identidad y un proyecto de vida, ni mucho menos si nace de una indicación orientada desde el exterior.

Aquí puede iluminarnos la invitación de Jesús “vengan y vean” (después decidan ustedes, Yo [Jesús] los invito a conocer, ustedes quedándose y compartiendo el día, verán si esto responde a lo que buscan, la decisión es de ustedes). En esta dinámica evangélica podríamos encontrar un paradigma para el acompañamiento en estos tiempos.

La identidad vocacional no es algo que se encuentra de un día para el otro. Es necesario mostrar que los pasos que vamos dando nos ayudan a obtener respuestas (frutos), porque la elección vocacional es el fondo una confirmación de “sí mismo” del yo de la persona que se va definiendo progresivamente y que ayuda al esclarecer el “quien soy” (mi presente y mi historia) y el “quien quiero ser” (historia, presente y futuro).





Formación y crecimiento...

Self (uno mismo), identidad vocacional y etapas de la vida

Nuestro tiempo está marcado por la “selfie” (self=uno mismo); lejos de ser un problema, rescatamos que la identidad es fruto de una evolución de la persona y su personalidad que va viviendo ciertas identificaciones, crisis, relaciones y descubrimientos, tanto de aptitudes como de exigencias de la realidad y el entorno.

La adolescencia hoy se caracteriza por dos palabras, recogidas por diferentes documentos de pastoral juvenil y vocacional: ruptura y mutación. La crisis muestra la ruptura, como pérdida del pasado infantil y también como dificultad sobre “que” y “quienes” elegir. El adolescente repele todo lo relacionado con “dejar”, sean cosas, realidades, personas; cargando de sentimientos de dolor a todo lo referido al desarraigo, de traición cuando se refiere a la elección de ciertas personas o entornos. La ruptura se sufre mucho en la adolescencia y generalmente por eso es difícil elegir, porque eligiendo algo o alguien debo renunciar a cosas o personas.

Es una etapa donde no se quiere dejar nada o muchas veces no se puede; el adolescente quiere ser grande, pero al mismo no quiere dejar de ser niño. Esta mutación a una nueva forma de ser y de vivir pone al adolescente de cara con una crisis de desarme y rearme al mismo tiempo, con las consecuentes fluctuaciones propias del momento en que se vive. Esa reorganización de la personalidad total no es nuevo nacimiento, dado que eso es desconocer la línea continua del proceso donde la realidad infantil con sus marcas y notas propias, le va abriendo las puertas a esta etapa adolescente.

Responder a la pregunta ¿quién soy? En el adolescente relaciona ese presente con el duelo de la infancia y los cambios que se suscitan en cuestiones como las corporales, relacionales (dependencias infantiles), afectivas, junto con las novedades que van apareciendo, tanto individuales como sociales. A medida que van asimilando estas novedades, se descubre que además de responder al



¿quién soy?, debe responder también al ¿quién seré? o ¿quién quiero ser? y al ¿quién soy para los otros?

No se debe olvidar que la identidad vocacional se va construyendo en la confirmación de la propia identidad y su relación con los otros. El sentimiento de identidad requiere la existencia del otro que reconoce, confronta, especula y ayuda a pulir la propia identidad.

En la juventud, la interacción que se da entre identidad personal, identidad vocacional y el duelo es importante. La identidad es el elemento que integra la relación consigo mismo y con los otros. La identidad personal y vocacional, más que una suma es una estructura que incluye todas las dimensiones e identificaciones, integrándolas en una totalidad. Se comienza a ver que la identidad profesional es la propia percepción, sostenida en el tiempo, en cuanto roles y ocupaciones y; la identidad vocacional es la respuesta al por qué y para qué elijo una determinada profesión.

El duelo aparece como elemento esclarecedor. Delante del desafío vocacional, el joven abandona algunos objetivos dando lugar a nuevos objetos y objetivos significativos e importantes. Elegir es renunciar a algo y el joven vive esta experiencia no tanto mirando lo que dejó sino esperando lo que vendrá.

La formación de la identidad vocacional responde a periodos y sentimientos

Período de elecciones fantaseadas: La fantasía es irreal y no guarda relaciones entre los medios y el fin. En la fantasía, la concepción vocacional se rige por el juego y la imitación de comportamientos observados. El juego tiene su valor para comenzar a introducir al niño en el descubrimiento de sus gustos, habilidades, éxitos y fracasos y, esto de alguna manera ya va ayudando a elaborar una imagen de sí mismo en términos de “sueño con ser...”



Formación y crecimiento...



Mismidad: Se une a los anteriores sentimientos y conjuga todas las realidades, la persona se reconoce a sí misma en los pasos que da en el tiempo, se concibe en un determinado espacio y se proyecta al futuro desde quien es, buscando ser reconocido por los demás.

La identidad vocacional surge como el resultado de pequeñas identificaciones progresivas y la capacidad de resolver los conflictos que producen las decisiones y las elecciones.

Finalmente asumimos las tres sensibilidades que nos propone la *Christus Vivit* para acompañar:

Sensibilidad hacia la persona: escuchar al otro porque se está comunicando a sí mismo, escuchar con atención muestra que el valor que el otro tiene. El joven se da a sí mismo en sus palabras, por eso es importarle dedicarle tiempo. (CV 292)

Sensibilidad discernidora: “pescar” el punto justo ¿qué me dice? ¿qué le pasa? ¿en qué etapa está? Y así ayudar a clarificar. Distinguir la voz del Espíritu Santo de la trampa del mal, excusas o engaños (CV 293).

Sensibilidad para escuchar los impulsos que el otro siente hacia adelante: escucha profunda de hacia dónde quiere ir el otro. La intención última de su corazón, buscando lo que le gusta a Dios (CV 294).

Período tentativo o de proyectos: Aquí hay una permanente lucha entre el presente y el futuro, con una idea subjetiva del tiempo (aún no me he preguntado..., tengo tiempo aún..., prefiero ahora disfrutar, aún falta para decidir...) pero reconociendo el aumento de presiones relacionadas con la intolerancia al fracaso, la vergüenza y la búsqueda de gratificaciones inmediatas, que hacen que aún sea difícil concretar una imagen de sí mismo y peor aún a futuro.

Período de elección realista: La crisis adolescente va de a poco quedando atrás y las exigencias de la realidad llevan a tomar conciencia de la necesidad de decidir. Este período no tiene límites temporales tan definidos, pero si es de suma importancia apuntar a la estructura de la personalidad y las circunstancias ambientales de la persona. Algunos jóvenes llegan con cierta facilidad a la decisión de su profesión y vocación, mientras que otros experimentan muchas dificultades y cambios.

Miremos los sentimientos

Sentimiento de unidad: cuando comprendemos que la personalidad es una organización lograda a lo largo de la historia, vemos que cada cambio produce variaciones en el conjunto total de la persona. De aquí se desprende la necesidad de la integración.

Continuidad y persistencia: La persona se reconoce a sí misma a lo largo de los cambios que va atravesando. El adolescente rompe con ciertas dinámicas y el joven se va adaptando a nuevas realidades.

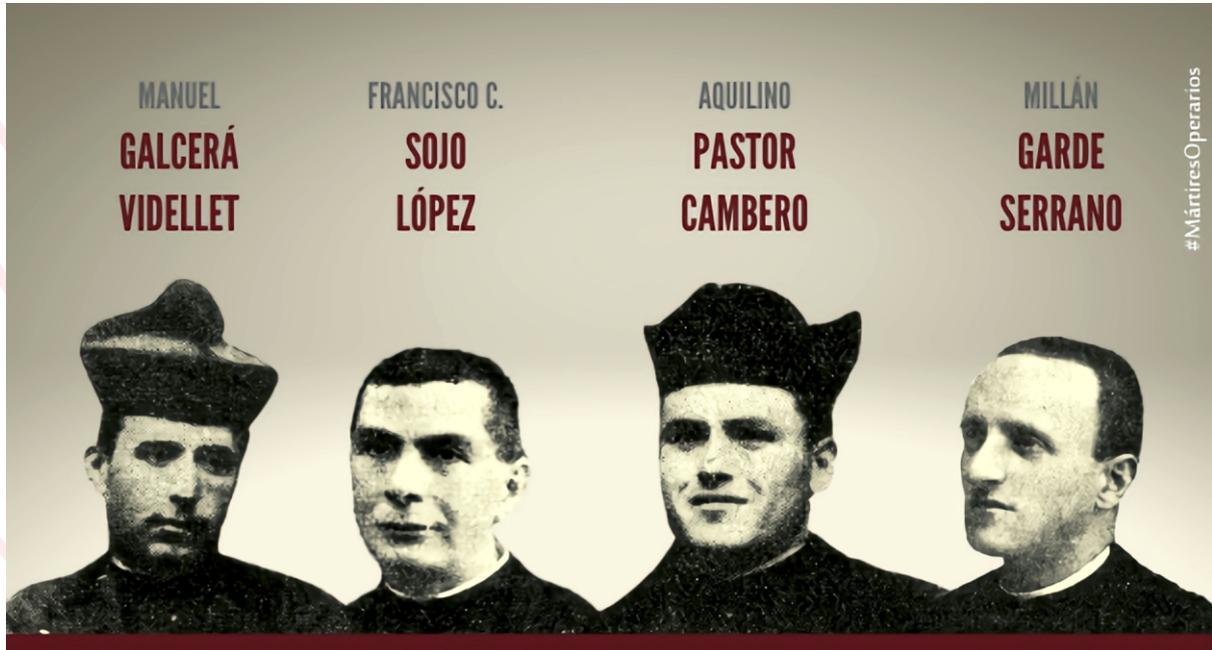


P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD



Los operarios mártires Francisco Cástor Sojo López, Millán Garde Serrano, Manuel Galcerá Videllet y Aquilino Pastor Camberos serán beatificados el próximo 30 de octubre en la catedral de Tortosa. Se trata del último grupo de mártires de la Hermandad durante la persecución religiosa del siglo XX en España.

El Director de la Hermandad, D. Florencio Abajo Núñez, nos dice: "Tenemos que hacer fiesta. Pero, sobre todo, debemos vivir este tiempo como una profunda experiencia espiritual que nos anime a seguir avanzando en la senda hacia la santificación, tanto personal como del conjunto de la Hermandad".

Francisco Cástor Sojo López nació en Madrigalejo (Cáceres) y murió en Ciudad Real el 12 de septiembre de 1936, cuando tenía 55 años.

Millán Garde Serrano era originario de Vara del Rey (Cuenca). Murió en Cuenca el 7 de julio de 1938, a la edad de 62 años.

Manuel Galcerá Vidallet nació en Caseras (Tarragona). Murió en Iberos (Jaén) el 3 de septiembre de 1936, con 59 años.

Aquilano Pastor Camberos era natural de Zarza de Granadilla (Cáceres). Murió en Úbeda (Jaén) el 29 de agosto de 1936, con tan solo 25 años y tras haber cumplido uno como sacerdote.

Son los cuatro operarios que quedan por beatificar de un total de 30. Los primeros mártires operarios fueron beatificados por San Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995. Se trata del grupo de Pedro Ruiz de los Paños y 8 compañeros mártires. El segundo grupo, compuesto por Joaquín Jovaní Marín y 14 compañeros, fue beatificado en la gran ceremonia de Tarragona el 13 de octubre de 2013. Dos operarios más fueron beatificados el 25 de marzo de 2017, dentro de la causa de José Álvarez-Benavides y de la Torre y 114 compañeros, de la diócesis de Almería.



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS

<https://www.sacerdotesoperarios.org/noticias/los-sacerdotes-operarios-francisco-c-sojo-y-tres-companeros-martires-seran-beatificados-en-la-catedral-de-tortosa-el-30-de-octubre/>